

Comprender la conquista de México desde el siglo XXI. Introducción

Understanding the Conquest of Mexico from the 21st century. Introduction

STEFAN RINKE

Freie Universität Berlin, Alemania
stefan.rinke@fu-berlin.de

FEDERICO NAVARRETE LINARES

Universidad Nacional Autónoma de México, México
fnl@unam.mx

La controversia sobre la conquista de México es tan vieja como este suceso histórico y sin embargo todavía hoy es de gran relevancia y actualidad, y eso no solo en el mundo hispanoparlante. Con el sometimiento de la capital del imperio mexica, o azteca como se llamaría después, comenzó el imperio español en la tierra firme americana. Por primera vez los españoles dominaron un Estado altamente organizado más allá de su mundo conocido. Esta fue la piedra de fundación del primer imperio colonial de dimensiones planetarias (Rinke 2019, 13-14). Ya en el siglo XVI los cronistas e historiadores españoles consideraban que su país era el sucesor legítimo del Imperio Romano e incluso lo sobrepasaba (Lupher 2003, 8). A partir de ahí fue ganando fuerza la convicción de los cristianos europeos de su propia superioridad y de la inferioridad de otros grupos humanos, que luego se consolidaría como si fuese una especie de orden natural de las cosas.

En la historiografía europea estos aspectos suelen merecer la mayor atención, aun si la valoración originalmente triunfal de estos sucesos se transformó en lo opuesto a lo largo del siglo XX. Uno de los objetivos de este dossier es cuestionar la dicotomía entre españoles vencedores e indígenas vencidos. Aunque en la literatura histórica se puede encontrar una gran variedad de razones para el éxito de los primeros y la derrota de los segundos, la mayoría de las aproximaciones caen en dos categorías. Unas parten de la superioridad de los españoles; entre sus explicaciones ya incluyeron los

cronistas y los testigos contemporáneos la personalidad de Cortés y sus hombres, sus mejores armas, tecnologías y tácticas militares, e incluso su superioridad cultural, religiosa y psicológica (Townsend 2003, 679). Para explicar la derrota de los mexicas, en contraste, los historiadores aducen su colapso psicológico e ideológico, mencionan su inadecuada e ineficiente manera de hacer la guerra, así como deficiencias en su sistema político, y otros factores biológicos, psicológicos, militares y estructurales (Grunberg 1995, 207-217).

El punto de vista tradicional del mito de los conquistadores, que reduce los acontecimientos de la conquista al enfrentamiento entre los dos grandes personajes, Cortés y Moctezuma, ha sido superado (Gillespie 2008, 25). Sabemos hoy que tampoco son sostenibles las explicaciones que se basan en la superioridad de los españoles y la inferioridad de los indígenas, puesto que la realidad fue mucho más compleja. Los españoles no solo se sirvieron de “ayudantes” indígenas, sino que tuvieron verdaderos aliados, pertenecientes a muy diversos grupos étnicos, que definieron sus propios objetivos y lograron cumplirlos. La nueva sociedad europeizada tampoco sustituyó completamente a las sociedades indígenas tradicionales. En cierto sentido nunca se realizó una conquista completa. Por ejemplo, los indígenas se apropiaron del cristianismo y lo incorporaron a su propio mundo sagrado. En algunas historias de los pueblos hablantes de náhuatl del siglo XVI y XVII, la conquista supuestamente devastadora es incluso un no-evento, pues sus anales lo pasaban por alto como si no hubiera sucedido (Schroeder 2007, 5-13). Desde esta perspectiva, la conquista española ya no parece un evento tan portentoso y excepcional, y el tiempo después de la caída de Tenochtitlán en Mesoamérica se concibe como una fase política indispensable de reordenamiento para llenar un vacío de poder (Matthew Oudijk 2007, 319 y 321).

Existen diversos trabajos que desarrollan estas nuevas líneas de interpretación, poniendo su énfasis a los matices de la conquista y dejando atrás el esquema blanco-negro. Las investigaciones etnohistóricas de las dos últimas décadas que han realizado una cuidadosa revisión de las fuentes indígenas, han mostrado que la expansión prehispánica de los mexicas siguió formas parecidas a las de la posterior conquista española. Se trata claramente de una continuidad sustancial en un espacio en que las guerras eran tan frecuentes como los ascensos y las caídas de los imperios y sus respectivos dioses. Las fuentes indígenas muestran directamente que los eventos que las crónicas españolas ensalzaban como gloriosas conquistas fueron en verdad procesos más complejos de alianza y negociación. Cortés, y los historiadores posteriores que han sustentado la narración maestra de la conquista a lo largo de los siglos, menospreciaban, en contraste, el papel de los indígenas o apenas lo mencionaban, porque eso hubiera menoscabado el brillo de su propia fama (Levin y Navarrete 2007).

Una de las principales novedades de los artículos reunidos en este dossier es la manera en que amplían el repertorio de fuentes para el estudio de la conquista más allá de las crónicas, historias, relaciones y otros textos clásicos, así como de las historias pictográficas mesoamericanas comprendidas como fuentes históricas. En el artículo de Nino Vallen, por ejemplo, se incorporan las relaciones de méritos y servicios y las

solicitudes de nobleza, así como los escudos de armas otorgados a conquistadores y las obras de arte alusivas a la conquista. En las contribuciones de Berenice Alcántara y David Tavárez se analizan texto doctrinarios y religiosos, adivinatorios y rituales que normalmente no habían sido utilizados como fuentes para comprender la historia de la conquista. Asimismo, Federico Navarrete y Angela Herren Rajagopalan utilizan las historias visuales de tradición mesoamericana ya no solo como objetos de arte o representaciones directas de la realidad histórica, sino como complejas elaboraciones discursivas y artísticas producidas por las élites indígenas. Varios de los artículos también describen y analizan representaciones y ceremonias de carácter colectivo con una fuerte dinámica ritual.

Los textos exploran la manera en que los diferentes grupos productores de estos documentos redefinieron sus identidades individuales y colectivas para vivir bajo el nuevo régimen colonial, un proceso en que la adopción, interpretación, apropiación y modificación de la religión católica desempeñó un papel central. Para los españoles, la cristianización de los indígenas era la justificación última e incontrovertible de su empresa de dominación; para los indígenas, más allá de la imposición violenta que sufrieron, abría la posibilidad de encontrar nuevos protectores divinos, definir nuevas formas de ser y dar sentido a su existencia en el marco de una realidad ecológica, cultural y social en vertiginosa transformación. Los discursos históricos y religiosos analizados en los artículos forman parte de estos procesos de construcción de memorias e identidades: son manifestaciones estratégicas que se presentan y modifican en contextos políticos particulares, como puede ser una solicitud de mercedes o una negociación política con las autoridades españolas, para obtener resultados igualmente concretos, como el reconocimiento político y diversos privilegios sociales. Los análisis particulares demuestran además que se dirigen a la vez a públicos diversos, españoles e indígenas, seculares y religiosos, letrados e iletrados, y combinan argumentos diferenciados para ellos, creando discursos de múltiples niveles de lectura e interpretación.

En su conjunto, estos procesos de construcción identitaria fueron clave para la consolidación del dominio español, y para la lenta y contradictoria sedimentación del régimen colonial a través de la colaboración y el conflicto entre los muy variados grupos que participaban en él.

La ampliación del tipo y la naturaleza de las fuentes históricas conduce también a una expansión del campo de lo historiable. En las contribuciones reunidas en este dossier pasamos de la descripción empírica y la explicación causal de los eventos de la guerra entre el ejército indígena-español y los mexicas entre 1519 y 1521, a la discusión de las memorias comunicativas y culturales construidas por las diferentes personas y grupos humanos que participaron en este proceso, y en el régimen colonial que surgió de estos eventos, un proceso que abarcó los siglos de la dominación española y que continúa hasta nuestros días.

En una primera etapa, como lo muestra Nino Vallen, los propios conquistadores españoles modificaron su memoria comunicativa de los eventos de 1519 a 1521, constituida por sus recuerdos individuales y colectivos, en una memoria cultural más esta-

ble gracias a la socialización de estos recuerdos por medio de cartas, crónicas y documentos jurídicos. Esta nueva memoria, que celebraba la gesta heroica de la conquista y la valentía y fidelidad de los conquistadores, se convirtió en una fuente de privilegios sociales y beneficios económicos para estos hombres y sus descendientes, a la vez que sirvió para legitimar el dominio español sobre la Nueva España y los privilegios de los españoles en general sobre la población indígena. Esta memoria cultural se institucionalizó desde el siglo xvi, y en siglos subsecuentes se convirtió en el fundamento de obras artísticas que buscaban exaltar la gesta de la conquista.

Federico Navarrete, a su vez, analiza la manera en que, a mediados del siglo xvi, las élites tlaxcaltecas transformaron su memoria directa de la conquista, en la que muchos de sus miembros habían tomado parte, en un discurso histórico, visual y escrito, altamente formalizado, idealizado y ritualizado. En este se enfatizaba la importancia de la alianza entre los tlaxcaltecas y los españoles, y la cristianización de los primeros, de modo que las subsecuentes victorias militares conjuntas sobre los mexicas y sobre más de 40 diferentes pueblos indígenas mesoamericanos, son presentadas como producto necesario de esta. Este poderoso discurso sirvió como demostración, a ojos de las autoridades españolas, del papel central desempeñado por Tlaxcala tanto en la victoria de los conquistadores como en el funcionamiento del régimen colonial; también cimentó los privilegios de la élite en el seno de la sociedad tlaxcalteca. Esta memoria cultural se difundió a su vez entre muy diversos pueblos indígenas y mantuvo su fuerza política durante todo el periodo colonial. Por ello se puede proponer que la memoria cultural tlaxcalteca fue fundamental para la consolidación de la memoria novohispana e indígena de estos acontecimientos y legitimó la colaboración de amplios sectores de los grupos dirigentes y la población indígenas con el régimen español.

El trabajo de Angela Herren Rajagopalan propone una reconstrucción de las láminas faltantes del *Códice Azcatitlán* a partir de la premisa de que los autores tlaxcaltecas de este documento presentaron una versión particular y heterodoxa de eventos claves de la historia de los mexicas, tanto en el periodo prehispánico como durante la conquista. La existencia de este punto de vista diferente es demostración de la capacidad que tenían las élites de México-Tlatelolco para mantener, hasta bien entrado el siglo xvi, una memoria cultural propia, centrada en su histórica rivalidad con México-Tenochtitlán, y para generar discursos históricos originales a partir de ella. Esta visión particular podía resultar subversiva tanto para los españoles como para los gobernantes de México-Tenochtitlán, y tal vez esta sea la razón de que las páginas hayan sido suprimidas por alguno de los custodios del *Códice Azcatitlán*.

Por su parte, Berenice Alcántara analiza la manera en que la cristianización de los pueblos indígenas impulsada por los españoles alteró un elemento fundamental de su relación con el pasado al condenar a sus antepasados “paganos” al infierno y al pretender romper los vínculos que mantenían los vivos con los muertos, fundamentales para la reproducción física y social de sus colectividades. El potencial disyuntivo de esta “mala nueva”, sin embargo, fue atenuado por las dificultades de traducir los discursos evangelizadores cristianos a las lenguas indígenas, en particular el náhuatl, y por las

ambigüedades resultantes. La autora analiza, por ejemplo, los equívocos implicados por la adopción del término náhuatl *mictlan* (lugar de los muertos) para referirse al infierno cristiano, que era el supuesto lugar de residencia de los antepasados paganos. Este espacio ambiguo sirvió para que los nahuas pudieran imaginar maneras de reconciliar el mensaje cristiano con los propias valoraciones de sus antepasados y la importancia de su relación con ellos.

El texto de David Tavárez nos permite conocer la “refracción” de la memoria cultural de la conquista entre zapotecos de Oaxaca en el siglo XVIII. El análisis de textos rituales usados para la adivinación calendárica y de una probanza presentada en un documento judicial de 1750 permite ver la manera en que los intereses de las colectividades zapotecas en ese momento modifican sus memorias de la conquista, llevada a cabo más de dos siglos antes. En esta memoria cultural, por ejemplo, las acciones militares y religiosas de los españoles se vinculaban con acciones cosmogónicas de sus antepasados indígenas y con los procesos de etnogénesis de grupos étnicos vecinos, como los propios zapotecas, los mixes y los chinantecos, de modo que su origen sobrenatural se vincula con la gesta militar de la conquista. Asimismo, al incorporar la llegada de los españoles al ritmo de su calendario adivinatorio de 260 días, los zapotecas enfatizaban la primacía de esta cuenta del tiempo, que seguía operando de manera plena en el periodo colonial tardío. Desde esta perspectiva, la conquista española se transforma en un componente más de la memoria cultural indígena, lo que pone en entredicho las certezas políticas y epistemológicas de los discursos históricos europeos de dominación, evangelización y aculturación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gabbert, Wolfgang. 1995. “Kultureller Determinismus und die Eroberung Mexikos: Zur Kritik eines dichotomischen Geschichtsverständnisses”. *Saeculum* 46: 274-292.
- Gillespie, Susan D. 2004. *Saints and Warriors: Tlaxcalan Perspectives on the Conquest of Tenochtitlan*. New Orleans: University Press of the South.
- 2008. “Blaming Moteuczoma: Anthropomorphizing the Aztec Conquest”. En *Invasion and Transformation: Interdisciplinary Perspectives on the Conquest of Mexico*, editado por Rebecca P. Brienen y Margaret A. Jackson, 25-56. Boulder: University Press Colorado.
- Grunberg, Bernard. 1995. *Histoire de la conquête du Mexique*. Paris: L'Harmattan.
- Hassig, Ross. 2006. *Mexico and the Spanish Conquest*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Levin Rojo, Danna Alexandra, y Federico Navarrete. 2007. *Indios, mestizos y españoles: interculturalidad e historiografía en la Nueva España*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lupher, David A. 2003. *Romans in a New World: Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Matthew, Laura E., y Michel R. Oudijk. 2007. “Conclusion”. En *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, editado por Laura E. Matthew y Michel R. Oudijk, 317-324. Norman: University of Oklahoma Press.

- Navarrete, Federico. 2007. “La Malinche, la Virgen y la montaña: el juego de la identidad en los códices tlaxcaltecas”. *História*, n° 26: 288-310.
- Pastrana, Miguel. 2004. *Historias de la conquista: aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Restall, Matthew. 1998. *Maya Conquistador*. Boston: Beacon Press.
- 2012. “The New Conquest History”. *History Compass* 10, n° 2: 151-160.
- Rinke, Stefan. 2019. *Conquistadoren und Azteken: Cortés und die Eroberung Mexikos*. München: Beck.
- Schroeder, Susan. 2007. “Introduction: The Genre of Conquest Studies”. En *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, editado por Laura E. Matthew y Michel R. Oudijk, 5-27. Norman: University of Oklahoma Press.
- Todorov, Tzvetan. 1985. *Die Eroberung Amerikas: Das Problem des Anderen*. Frankfurt am Main: Campus Verlag.
- Townsend, Camilla. 2003. “Burying the White Gods: New Perspectives on the Conquest of Mexico”. *The American Historical Review* 108, n° 3: 659-687.

| **Stefan Rinke, Dr. Dr. h.c.**, es profesor catedrático de Historia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlín, Alemania. Su trabajo de investigación se centra en la historia de América Latina en el contexto global y los cambios socio-culturales. Ha escrito trece monografías (e.o. *Conquistadoren und Azteken* 2019, *Latin America and the First World War* 2017), la mayoría de las cuales han sido traducidas, coordinado 33 tomos y publicado más que 160 artículos. Es vocero del primer Colegio Internacional de Graduados mexicano-alemán y ha sido galardonado con el Premio Alzate y con un Einstein Research Fellowship. ORCID ID: <<https://orcid.org/0000-0001-9548-1756>>.

| **Federico Navarrete Linares** es doctor en Estudios Mesoamericanos e investigador titular en el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son la historia de los pueblos indígenas de América y sus relaciones con los europeos y africanos, así como la manera en que han adaptado sus culturas a los procesos de colonización. También investiga las prácticas de discriminación y racismo que se han establecido en las diferentes naciones americanas hasta el presente. Es autor de los libros *Historias mexicas* (2019) y *México racista* (2016), entre más de 30 libros y artículos académicos. También ha publicado obras de difusión y de ficción histórica. ORCID ID: <<https://orcid.org/0000-0003-2766-7713>>.